

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

PEQUEÑAS GRANDES VIRTUDES

Guido Villa-Gómez L.

El orden, en el sentido del concierto y la buena disposición de las cosas entre sí, es una manual sabiduría de la vida. El orden es una especie de urbanidad del arreglo previsor, dispuesto a nuestro servicio y atento a nuestras necesidades. El orden es el auxiliar externo de la memoria, "Sólo en el orden hay Paz". El orden es uno de esos humildes factores de la fortuna, que sin ostentación, realiza la felicidad.

La vigilancia y la economía, son dos humildes virtudes que hacen más milagros que santos de altar. La fortuna descuidada, es como el agua expuesta al sol, que desaparece sin que la veamos irse. De un modo inverso, la atención del bien menos notorio, como acumulación de vapores invisibles, el momento más inesperado, es nube que da sombra, y más allá, lluvia copiosa que abunda en bienes.

La imagen de la constancia, es la eterna diligencia del agua, que labra la roca con la suma blandura de un beso de niño, y forma el torrente, con la pequeña gota repetida hasta la inmensidad.

La constancia es el paso lento de un peregrino que no va en querella, sino en plática con el canino, hasta que el camino y el peregrino llegan a la puerta de la felicidad.

La perseverancia, piedra espiritual, pulida por el arte divino de la paciencia, nos presenta el símil del diamante: rosa lapidaria que florece en las manos del orfebre.

Perseverar es edificar. La perseverancia es fuerza constructiva. Perseveremos en la virtud demostrando nuestra voluntad, nuestro talento, nuestra honradez. Y cualquier día nuestra vida será un templo, porque la perseverancia habrá hecho un templo de nuestra vida.

El hombre no puede dudar de que hay algo de divino en su naturaleza, si su corazón es susceptible de esa llamada de la honestidad de la sangre: la vergüenza. Con la sangre del batracio o del reptil, sólo se puede hacer una vida de plasma repugnante o de maldad rastrea. El cinismo es una bajeza reñida con la gloria, y la fortuna es una miseria, cuando importa el sacrificio de la dignidad.

La sinceridad, es la honradez de la palabra. La sinceridad, como condición personal, atrae la confianza y la voluntad, y es en la vida, un valor de mayor valer, que el talento y la fortuna.

La sinceridad sería el mayor elemento de la conveniencia propia, si no fuera antes, la más grande condición de la honradez personal.

Las malas artes de la palabra, son el comercio insensato del convencimiento del poco valer, y el oficio ruin de los ensimismamientos del sórdido interés.

En la sequedad de la dureza no existe nada, el espacio exhausto es la aspiración suprema; la densidad empedernida es el vacío absoluto.

La dureza en el corazón como en la piedra es el medio egoísta que excluye los medios generosos de la compenetración.

En el seno de la ternura se fraguan las esencias y germina el bien.

En lo físico como en lo moral, la ternura es el ambiente de la vida.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

La corrección en los actos de la vida social, es como el deslizamiento armonioso del agua en los surcos de la tierra labrada.

El sol, el radiante y hermoso sol, es la imagen del cumplimiento; así como aquél es la vida del mundo físico.

Este es la vida del mundo social, y éste a semejanza de aquél, no debe fallar en los puntos de su esplendor.

La cortesía es un valor humano. La obligación social del buen modo, que no precisa el conocimiento para la reverencia y la atención, es una alta calidad de la cultura de los pueblos.

La patanería, que en el roce con las gentes, se abre camino a empujones, y no entiende del sacrificio de la pequeña comodidad o el servicio de una pasajera atención, solo de idea de holganza material, razón brutal, sin espíritu de belleza ni sentimiento de dignidad.

La buena educación, es un principio de abnegación y heroísmo. Buscando el origen de la culminación generosa del sentimiento de un hombre que sonrío el alma a la eternidad, ofrendando su vida a la existencia de su semejante, tal vez la encontraríamos en una lección de urbanidad, que sembrada en el corazón del niño, echa raíces gloriosas en la vida del hombre.

La delicadeza, es la retracción de la sensitiva al roce grosero; la susceptibilidad del respeto propio; la ternura que se recoge en el broche de la dignidad.

La discreción es la exquisita penumbra, en que se mantienen las almas selectas; velo sutil del pensamiento que da a las palabras el encanto de las bellezas delicadamente recatadas.

La hermosura humildad, va triste por los caminos de la vida; es demasiado divina para ir alegre por el mundo. Es una noble altivez sin presunción, la que conviene a la presencia del hombre honrado.

Altivo, no es el que se empina sobre el vano orgullo; es el que se encuentra alto en su justa dignidad. La altivez, no es el exaltado gesto de la insolencia; es la tranquila apostura del valor.

La altivez, es la serenidad de las águilas. La altanería es la bravura de los reptiles.

La sencillez, es una especie de moral del gusto. La sencillez, es la pureza de lo perfecto.

No en vano la prudencia es la mejor consejera. Si hubo ciencia de la vida, la prudencia fue su flor.

La prudencia haciendo al hombre menos impulsivo lo hace más humano. Oponiendo suave reparo a la violencia, la apaga en su punto inicial, y hace esperar de la paz y de la cordura, el sereno fruto de la meditación.

Nada ejerce más influencia, ni tiene mayor fuerza de seducción, que la serenidad.

La serenidad tiene la majestad de las cumbres. La tranquilidad reflexiva tiene algo de la pureza inmutable del cielo.

El valor sereno es imponente como una montaña, tras el riesgo de la tempestad.

La tranquilidad embellece las lloras; el temor las estropea.

La agitación es una perturbación del ritmo de la vida. La calma, fruto de la serenidad, es la eficiencia del equilibrio de nuestras actividades. Las partidas arrebatadas, se atragantan de esfuerzo. La calma de la constancia, es la que devora inmensidades.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

La moderación es la capacidad de gobernarse con prudencia. Hay en la moderación una especie de discreta lucidez, que por su mismo recato llama la atención de la simpatía.

La tranquilidad que es ponderación del verdadero valor, se mantiene dentro los límites de la moderación, que es como un territorio de neutralidad moral. La exageración que es vicio de la mediocridad, acaba por sacrificar la moderación a las vulgaridades de la Impertinencia y la fatuidad.

La moderación es el silencio de las pasiones. La actitud más digna, es la del reposo del corazón.

La audacia es la brecha de la impaciencia. Atropellar es bestializar el valor. Merece, y un buen momento llegará, si tu tiempo tiene memoria del bien. Y más vale que no llegue sino viene en buen ley; que mayor bien hay en no ser, que en ser sin honor.

La tolerancia es la urbanidad de las creencias.

La tolerancia es la salutación de las opiniones.

La tolerancia es el respeto del pensamiento al pensamiento en la sociedad de las ideas.

La tolerancia es el alba precursora de la clara libertad.

La tolerancia es la aurora de la conciencia, y sin su bondad y su apacible esclarecimiento, el mundo moral aun no habría salido del caos.

Respetar es edificar. El respeto es la seguridad en que se basan las relaciones humanas. El respeto, con no ser más que una actitud de caballero, es una consagración de la dignidad humana; una exaltación del hombre al origen de un principio divino. Del respeto, ha nacido la idea de Dios, del hombre y del derecho.

El respeto ha de ser consciente y valeroso, porque el respeto por sólo humildad y sin discernimiento, no es gesto humano, es mansedumbre animal.

Se debe respetar con el sano espíritu del respeto, no con el alma podrida que picó el interés. El respeto del medio o la adulación, no es en verdad respeto, es bajeza del temor o la esperanza.

En condición de caballero, respetar por igual todo lo que se debe respetar, y si algo ha de merecer distinción, por su grandeza; el más alto respeto, sea para el desinterés, el noble sacrificio y la virtud ejemplar.

Aspiración moral, es sed de ambiente, ansia de plenitud.

Presunción es vicio de humo, satisfacción deletérea. Aspirar es de sanos y sensatos. Presumir es de fatuos y de locos.

Un hombre sin aspiraciones, puede ser un buen hombre, como es buena una cosa buena; pero jamás será un elemento de progreso, como debe ser un ser racional.

Esfuerzo es superación. Superación es grandeza.

Esfuerzo, siempre esfuerzo, es la ley del progreso.

La presunción, la suficiencia; son fatuos humnos de vanidad.

El esfuerzo es una disciplina que da por resultado la costumbre del trabajo que es el esfuerzo convertido en satisfacción.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Las aptitudes de la intuición y del talento, sin el crecimiento y ensanche que les da un constante ejercicio, se apocan y atrasan, dejándose avasallar por el esfuerzo de las medianías que las supediten y aventajan.

Optimismo significa sana confianza y en la labor constante y en la perseverancia del espíritu. El optimismo es un poder maravilloso como la sugestión para levantar el espíritu luchador. La confianza trascendente que conjura los peligros y avasalla los elementos. La base de todas las confianzas, está en creerse a sí mismo, esa es la eficiente idoneidad de la conciencia de nuestro poder. Si uno no confía en sí mismo, si no tiene suficiente idoneidad de la conciencia de nuestro poder. Si uno no confía en sí mismo, si no tiene suficiente ánimo de obedecer a su propia voluntad, debe acabar de morir, porque ya en la confianza, sin cuidarse de los demás, es una confianza absurda, para la que consiste el optimismo en dormir y que el tiempo siembre y los pájaros recojan.

El optimismo de la acción es el alma de la fuerza. El optimismo iluso, es el sueño de los débiles.

Brillar es vivir la luz, ambiente de la gracia. El brillo del astro esclarece al cielo, y el del espíritu al hombre.

Brilla la estrella por su alta claridad, y la gota del rocío por su nítida pureza, y el hombre debe brillar por su valor, por su virtud, por su talento o por su buen juicio de no preocuparse de brillar, que más brilla el que no brilla, que quien, por brillar, sólo alcanza a relucir, se debe brillar con la rica pureza del oro, no con el pobre relumbrón del oropel.

Basta una sola virtud para dar Interés al hombre. Es vano exigir la perfección completa en el individuo, debemos formarla nosotras de las cualidades del conjunto.

Como la abeja, el néctar de cada flor, el hombre debe tomar de la buena cualidad de cada hombre con hábil delicadeza, con prolija distinción, de la bondad de todas las almas, cada uno haga la riqueza de su miel espiritual.